

CAPÍTULO 3

EL MERCADO COMO SISTEMA INCIERTO

*La incertidumbre no constituye una anomalía del mercado.
Constituye su estado natural.*

Gran parte de la educación financiera tradicional se construye sobre una idea profundamente arraigada: que, con suficiente estudio, mejores herramientas y más experiencia, llegará un momento en que seremos capaces de comprender el mercado lo bastante bien como para anticipar razonablemente su comportamiento.

Por eso buscamos indicadores cada vez más sofisticados. Modelos matemáticos. Algoritmos. Inteligencia artificial. Nuevas fuentes de información.

En el fondo, todos perseguimos el mismo objetivo: reducir la incertidumbre.

Sin embargo, después de algunos años enfrentando el mercado real, comienza a aparecer una sospecha inquietante.

¿Y si el verdadero problema fuera que llevamos toda la vida intentando eliminar es algo que jamás podrá desaparecer?

Después de muchos años observando el comportamiento de los mercados llegué a una conclusión que cambió completamente mi forma de invertir.

El mercado financiero no funciona como una máquina donde las mismas causas producen siempre los mismos efectos. Se parece mucho más a un organismo vivo, en permanente adaptación.

Cada día millones de personas reciben información, la interpretan desde su propia experiencia, cambian de opinión, compran, venden, esperan o simplemente deciden no actuar.

Y cada una de esas decisiones modifica, aunque sea mínimamente, el comportamiento del conjunto. Por eso el mercado nunca permanece igual. No porque carezca de lógica. Sino porque su lógica evoluciona permanentemente junto con las personas que participan en él.

Ésta es la verdadera naturaleza de un sistema incierto.
No significa que sea caótico.

Significa que ninguna persona puede conocer simultáneamente todas las variables que interactúan dentro de él. Por esa razón, resulta imposible anticipar de manera consistente cómo reaccionará el mercado frente a cada nueva situación.

Pero existe un aspecto todavía más importante. Aunque algún día pudiéramos disponer de toda la información económica del mundo en tiempo real...seguiría existiendo incertidumbre.

¿Por qué?

Porque el dato económico nunca determina por sí solo el comportamiento del mercado. Lo que realmente mueve los precios es la forma en que millones de personas interpretan ese dato.

Y esa reacción jamás podrá conocerse por anticipado. Ésa es la diferencia entre un sistema complejo...y un sistema verdaderamente incierto.

Durante décadas, buena parte de la industria financiera ha concentrado sus esfuerzos en desarrollar herramientas de predicción cada vez más sofisticadas. Sin duda, muchas de ellas aportan información valiosa.

El problema aparece cuando confundimos una mejor estimación con una certeza. Porque cada vez que creemos haber comprendido definitivamente el mercado...el propio mercado vuelve a sorprendernos.

Con el tiempo comprendí que la verdadera estabilidad del capital no nace de anticipar correctamente cada movimiento del mercado.

Todo lo contrario. Nace de aceptar que siempre existirán movimientos imposibles de anticipar.

Ésa es una diferencia enorme. Porque desplaza completamente el centro de gravedad de la inversión.

El objetivo deja de ser controlar el mercado. Comienza a ser construir un sistema capaz de permitir que el capital se desenvuelva con estabilidad dentro de un entorno naturalmente incierto.

El Modelo Entrópico de Inversión nace precisamente de esa convicción. No pretende eliminar la incertidumbre. Tampoco promete anticipar cada cambio del mercado.

Su propósito es mucho más realista.

Construir una estructura capaz de convivir racionalmente con la incertidumbre, preservando la estabilidad del capital cuando el mercado inevitablemente sorprende.

A partir de ese momento cambia también la relación del inversionista con el mercado. La incertidumbre deja de ser un enemigo.

Se convierte en el medio natural donde el capital aprende a evolucionar. Y esa aceptación produce un cambio profundo.

Porque, cuando dejamos de luchar contra la incertidumbre, podemos concentrar nuestros esfuerzos en aquello que realmente depende de nosotros.

Nuestro método.

Nuestra disciplina.

La organización de nuestro capital.

Quizás el mayor error nunca fue convivir con la incertidumbre.
El verdadero error fue creer que algún día podríamos eliminarla.

Cuando esa idea finalmente se comprende, la inversión deja de ser un ejercicio permanente de predicción. Se transforma en un ejercicio de adaptación.

Y, por primera vez, el capital deja de luchar contra el mercado...para comenzar a evolucionar junto a él.

□ LA IDEA QUE IMPORTA

La incertidumbre no constituye un defecto del mercado ni un problema que algún día lograremos eliminar.

Es la condición permanente bajo la cual interactúan millones de personas, cambiando expectativas y reaccionando continuamente frente a nueva información.

La verdadera fortaleza del inversionista no consiste en predecir mejor el futuro, sino en construir un capital capaz de mantenerse estable y evolucionar dentro de un entorno que nunca dejará de cambiar.

□ UNA FRASE PARA RECORDAR

"La incertidumbre no es el enemigo del inversionista. Es el ambiente natural donde su capital debe aprender a vivir."

□ LA PREGUNTA QUE SIGUE

Si la incertidumbre constituye el estado natural del mercado...
¿qué puede hacer realmente un inversionista para no quedar atrapado por las emociones que ella provoca?

La respuesta no se encuentra en nuevos indicadores ni en modelos de predicción más sofisticados. Se encuentra mucho más cerca de nosotros. En nuestra propia manera de decidir.

Porque antes de aprender a administrar un capital...debemos comprender cómo decide la persona que lo administra.

Sólo entonces estaremos preparados para descubrir que el mayor desafío del inversionista nunca ha estado en el mercado.

Ha estado, silenciosamente, dentro de sí mismo.
Ése será nuestro siguiente descubrimiento.